

Dr. Juan Jorge Heinrich (Ancho)



Ancho nació en Breslau, Silesia, Alemania y siendo muy pequeño su familia emigra a la Argentina.

Se recibió de médico con diploma de honor en la UBA. Al año de su graduación ya mostraba su inquietud por la investigación y entró como becario de iniciación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Biología y Medicina Experimental. Director: Dr. Juan H. Tramezzani.

A los pocos años tal vez por su estrechísima raíz teutona se trasladó a Suiza como Becario del Gobierno Suizo y de la Universidad de Buenos Aires en el Hospital Universitario Infantil de Zúrich, Suiza, Director: Prof. Dr. Andrea Prader y en el Hospital Universitario Infantil de Hamburgo, Alemania Federal, Director: Prof. Dr. Jürgen Bierich. Tema: Pediatría y Endocrinología Infantil.

En el año 1964 regresa a Buenos Aires e ingresa al Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez como médico concurrente al Servicio de Endocrinología bajo la dirección del Dr. Martin Cullen.

Ancho entra en una etapa de nuestra Institución muy joven y con mucho entusiasmo en la investigación experimental aplicada que ya se estaba desarrollando con César Bergadá y Marco Rivarola; en el año 1970 obtiene el título sobresaliente de Doctor en Medicina con la tesis: Esterilidad por Esteroides: Acción de las Hormonas Sexuales sobre la Maduración del Tracto Genital de la Rata. Otorgado por la UBA. Simultáneamente participa en forma activa en el tratamiento de niños con Insuficiencia Hipofisaria con hormona de crecimiento extractiva, actividad pionera en nuestro país y en el continente.

Durante tres años se desempeñó como Instructor de residentes en pediatría y a mediados de la década del 70 es nombrado médico de planta de la División de Endocrinología del HNRG.

En el año 1978 obtiene una beca Humboldt desarrollada en Tübingen, Alemania bajo la dirección de Jürgen Bierich durante 4 meses.

Siempre con ese imán por la docencia en el año 1981 fue designado Secretario del Comité de Docencia e Investigación en el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" de Buenos Aires, cargo que ocupó por 5 años.

En el año 1988 y durante doce años ocupó el cargo de jefe de la Sección laboratorio de la División de Endocrinología.

También fue profesor de Profesor Regular Adjunto en el Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y Director de la Carrera de Especialista en Endocrinología Pediátrica. Sede: División de Endocrinología. Hospital de Niños "Dr. Ricardo Gutiérrez" de Buenos Aires.

En 1992 fue nombrado Miembro del *Board Internacional* del KIGS (Base de Datos Internacional de Pacientes en Tratamiento con Hormona de Crecimiento) organizada por Pharmacia.

Fue integrante del Consejo Académico de Pediatría de la Facultad de Medicina del Instituto Universitario CEMIC.

En 1997 jefe de la División de Endocrinología del HNRG cargo que ocupará hasta el año 2004.

En el año 2007 fue Presidente de la XIX Reunión Anual de la Sociedad Latinoamericana de Endocrinología Pediátrica (SLEP), Mar del Plata, Argentina.

Se podría continuar con el riquísimo recorrido de *Ancho*, de su inmensa trayectoria académica, pero quiero darle lugar también a su producción científica, donde ha sido autor de más de 60 trabajos que figuran en PubMed, autor de numerosos capítulos de libros, director de numerosas becas y de tesis doctorales.

Ha sido galardonado con varios premios, como el Premio Qualitas de la Academia Nacional de Medicina por su enorme experiencia en pacientes con Insuficiencia Hipofisaria, entre otros.

Todos estos logros académicos son siempre importantísimos a la hora de descubrir el derrotero de un enorme trabajador, pero lo más importante es poder hablar del hombre que fue *Ancho*. Seguramente conociendo su humildad, le hubiera incomodado que hablen de “su persona”.

Sin duda y por todos conocido, *Ancho* ha sido una persona excelente, íntegra y ética además de muy buen tipo.

Dos rasgos laborales lo representan de cuerpo entero, uno el trabajador preguntón y el segundo su vocación de servicio.

Trabajador preguntón, nunca con pereza. Madrugador y temprano con esa disciplina prusiana que lo caracterizaba. Un enorme entusiasta por su profesión que hasta hoy uno se pregunta si fue la pediatría (siguió siendo pediatra de algunos niños) o la endocrinología, pero él me respondería “es la Endocrinología Pediátrica”.

Fue protector de nuestra especialidad desde la pediatría, donde nadie como él, defendió el Cruzado del Crecimiento y Desarrollo.

Ancho nos ha sabido mostrar que el eterno elixir del conocimiento de nuestra especialidad está en el Crecimiento y Desarrollo y nos invita a beber todos los días de esa poción. No recuerdo un ateneo clínico donde no haya resaltado algún aspecto clínico del crecimiento del paciente en cuestión.

Como mencioné antes, *Ancho* fue un eterno preguntón, reconozco que a muchos de sus discípulos nos ha “imprimado” esa cualidad. Siempre encontraba algo que necesitaba aclararse. El hábito del preguntón era el resultado de una mente siempre inquieta, entusiasta y ávida del saber y en ello *Ancho* nunca descansaba.

Como decía el poeta Rabindranath Tagore “Cuando le cierras la puerta al error, la verdad se queda afuera”. Si bien todos sabemos que en medicina no hay verdades absolutas, *Ancho* siempre estuvo detrás de lo que era más correcto o exacto sobre tal o cual afirmación. Esa mente inquieta se reflejaba también en otras actitudes, él siempre andaba con el NEJM a cuestas. Nutrirse a diario del NEJM era un ejercicio que redondeaba una formación médica holística, con una mente amplia, ética e inquieta.

El otro rasgo de *Ancho* que lo caracterizaba como individuo de hombría era su vocación de servicio. Era un rasgo que excedía lo laboral, pero igualmente ha sido impresionante como dedicó su vocación de servicio a la Docencia hasta sus últimos días, contribuyendo a la formación de pediatras y endocrinólogos desde la Sociedad Argentina de Pediatría y en el Hospital de Niños.

Esa permanente acción y actitud libre de egoísmos, siempre dirigida a provocar el entusiasmo y acrecentar el conocimiento, lo pintaba de cuerpo entero.

Para terminar, todos sabemos que *Ancho* se retiró de la gestión del Hospital hace ya varios años, dejando espacio sin egoísmos para que los que lo siguieran encuentren su lugar, y lo ha hecho con una humildad asombrosa.

Querido “*Ancho*” son muchos los que hemos tenido la suerte de conocer y compartir tu calidad humana, siempre estarás con nosotros.

Dr Ignacio Bergadá

Jefe de la División de Endocrinología HNRG

Desde el Comité de Docencia de nuestro Hospital de Niños queremos hoy recordar a quien fuera el Secretario del Comité de Docencia cuando nosotros éramos residentes, el Dr. Juan Heinrich. Queremos contarle a los residentes de hoy quien fue este médico que ya era un grande cuando nosotros comenzamos nuestro recorrido por el Hospital y que nunca dejó de compartir sus conocimientos ni de colaborar permanentemente en infinidad de actividades y proyectos con nosotros durante estos años.

Fue un hombre que puso todas sus virtudes al servicio de esta profesión y de la docencia. Nos referimos a las virtudes que marcaron la convivencia entre colegas como su solidez, su firmeza y su templanza. Su paciencia y su humildad para expresar opiniones y pensamientos. Ejercía la

crítica con una actitud constructiva, haciendo foco en lo que se podía mejorar. Compartía de una manera natural y espontánea su sabiduría y jamás escatimaba conocimiento ni experiencia a la hora de dar una sugerencia o un consejo. Tenía la capacidad de descubrir la virtud en el otro, utilizando las fortalezas como motor generador de proyectos.

Era una persona muy respetuosa de los demás, conciliador nato, no emitía comentarios intolerantes ni manifestaba opiniones negativas de sus colegas. Trabajaba con las diferencias de una manera respetuosa en busca del consenso. Así nos enseñaba una manera constructiva de trabajar en la transdisciplina que se genera con la docencia.

Tenía ideas claras, miraba la finalidad que trasciende a las personas y nos enseñaba a superar las diferencias en pos de lograr el camino común para alcanzar el objetivo.

Supo acompañarnos en el momento de tomar decisiones importantes para nosotros como personas, con la mirada puesta en mejorar también lo institucional. Siempre que recurrimos a él nos brindó su opinión, su consejo y su apoyo.

Este pilar que fue para nosotros en el Comité de Docencia, lo fue para muchos otros colegas de otras áreas del Hospital. Todos sentimos el orgullo y el privilegio de haber podido compartir una parte de la tarea a su lado.

Vayan estas palabras como reconocimiento y homenaje a esta gran persona generadora y sembradora de ideas, modelo de excelencia y humildad. Todo nuestro agradecimiento por haber sido un verdadero maestro al que esperamos honrar manteniendo en la cotidianeidad de nuestra tarea el legado recibido.

**Dres. Christian Elías Costa, Carolina Pascual, Josefina Fernández Díaz,
Agustín Iglesias, Nicolás Falk, Inés Fernández Achával, Cecilia Robledo**

Comité de Docencia e Investigación Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez"

Un Cuento: "El pibe que no crecía"

Nota: historia ficticia, cualquier semejanza a una historia verdadera es pura coincidencia

En una ciudad del interior de la República Argentina, vivía un niño pequeño que manifestaba condiciones extraordinarias para el deporte, pero como era muy bajito, todos estaban preocupados, tanto sus padres como sus entrenadores querían saber que podían hacer para que creciera. Los Doctores de esa ciudad aconsejaron a los padres consultar con un doctor que era el que más sabía en Argentina sobre Hormona del Crecimiento. Entonces efectuaron una consulta, cuando el niño tenía 11 años, luego de los exámenes necesarios, el doctor diagnosticó "Maturador Lento" y pronosticó una talla final de 1,70 metros. Pero nadie podía esperar, fundamentalmente quienes veían en el niño a un prodigio. El poderoso señor don Dinero pagó a la familia la Hormona tan deseada, el pibe fue sometido a innumerables pinchazos y en un país muy lejano de su tierra natal, siguió su carrera deportiva. A los 17 años el niño llegó a la altura que las Hormonas le permitieron: 1,70 metros y todos fueron muy felices.

Con todo respeto y agradecimiento por todo lo que enseñó: ¡**Gracias Doctor Juan Jorge Heinrich!**

Héctor Carlos Marotta,
Pediatra. HNRG
